

Lo suficientemente loco

- 1 -Ariel E. Sienosiain.

LO SUFICIENTEMENTE LOCOUNA BIOGRAFÍA DE MARCELO BIELSA

Lo suficientemente loco

- 2 -

©

**CORREGIDOR**

Senosiain, Ariel

Lo suficientemente loco: una biografía de Marcelo Bielsa .- 2a ed. lareimp. - Buenos Aires:  
Corregidor, 2009.

176 p.; 20x14 cm.ISBN 978-950-05-1785-01. Marcelo Bielsa. Biografía. I. Título CDD 927

Diseño de tapa: Ezequiel Cafaro

Fotografía de tapa: Gentileza Photogamma

Impreso en papel

provisto por San Juan Papeles S.A.

Todos los derechos reservados

© Ediciones Corregidor, 2009 Rodríguez Peña 452 (C1020ADJ) Bs. As. Web site:  
[www.corregidor.com](http://www.corregidor.com)

e-mail: [corregidor@corregidor.com](mailto:corregidor@corregidor.com)

Hecho el depósito que marca la ley 11.723 ISBN 978-950-05-1785-0 Impreso en Buenos Aires – Argentina Este libro no puede ser reproducido total ni parcialmente en ninguna forma ni por ningún medio o procedimiento, sea reprográfico, fotocopia, microfilmación, mimeógrafo o cualquier otro sistema mecánico, fotoquímica, electrónico, informático, magnético, electroóptico, etc. Cualquier reproducción sin el permiso previo por escrito de la editorial viola derechos reservados, es ilegal y constituye un delito.

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

Lo suficientemente loco

- 3 -Ese tipo es parco, férreo, neutro, bravo, solo. Con un par de palabras se refiere a lo esencial, pero sabe que necesita de todas para hacerlo real.

Le consta la extraordinaria dedicación que requiere transformar en destino la porción de libertad que le ha tocado en suerte. Jamás se entusiasma con los amores fáciles porque sólo puede descansar a sus anchas luego de las victorias difíciles. Con un puñado de certezas que se licúan bajo el sol de su análisis, deber hacer frente a una profesión donde reina la lógica de lo nunca visto antes. Ese tipo sabe que un segundo antes y un segundo después siempre estará separado, porque es propio del género humano no poder morir de a dos. Este libro, *Lo suficientemente loco*, habla de ese tipo, Marcelo Bielsa, DT del seleccionado nacional. Lo hace con cautela, que es Agilo de los buenos observadores; con rigor, la exactitud de los disciplinados; con sensibilidad, que es la versión pudorosa de la emoción; con curiosidad, el interés de los discretos; y con belleza, que siempre se agradece. Con palabras justas, entra sin invadir, y proclama sin vulnerar, labia de ese tipo minucioso con minuciosidad, de ese tipo veraz con verdad, dese tipo complejo con sencillez. Ese tipo es parco, férreo, neutro, bravo, -solo. También es locuaz, distendido, comprometido, dubitativo, colectivo. *Lo suficientemente loco* lo advierte, y lo relata con el aliento de las grandes biografías, uno de los pocos géneros que consiente la trama de la novela, porque la vida supera al arte, y la disparidad de la historia, porque la palabra es derrotada por la ilusión.

***Rafael A. Bielsa***



Lo suficientemente loco

- 26 -estatura en la convivencia con la adversidad; la incapacidad para visualizar la derrota como un espacio o escenario para robustecer los principios, y no afrontar con honestidad sus decisiones y sus actos fallidos". Los dos primeros (generados lejos del éxito) lo atormentan, el tercero (asumir las consecuencias negativas) fue la táctica para lograr el compromiso de sus dirigidos en la Selección. Bielsa lidió con la primera carnada de jugadores supe profesionales, que no sólo se diferencian de sus antecesores en las cifras que mueven, sino en la estética personal, enser la

fuentes de ingresos de un grupo numeroso que corre a su alrededor y también en la relación Selección-prioridad. En la Copa América '99 abundaron las excusas (no las razones) para desistir de representar a la Argentina, lo que provocó la reacción de Diego Maradona, Oscar Sugerí y cualquier otro que se hubiera calzado la camiseta nacional. Recién con los buenos resultados, la posibilidad de hacer historia y la mística instaurada, los jugadores tomaron conciencia de lo que significa jugar en "el equipo de todos". Demoró en conseguir la asimilación del mensaje por parte de los futbolistas. Por eso se decepcionó tras perder ante Brasil por la Copa América de 1999, en un partido en el que había ordenado que encimaran a los creadores. Para Marcelo, en el fútbol el conjunto prevalece ante las individualidades y su previsión apunta a certificarlo. Aquel día, Argentina dejó mejor imagen colectiva que su clásico rival, pero una inspiración de Ronaldo y un gran tiro libre de Rivaldo decretaron el 1-2. Bielsa lo entendió como endurecimiento a sus postulados. "Tendré que bancarme a los que les digan 'para qué le haces caso a este tipo si los brasileños te ganan sin esforzarse', y volver a convencer a los jugadores", les confiaba a sus íntimos. Debía defender su mensaje sin resultados que lo avalaran. Sólo la energía con la que lo transmitió y los ejemplos que antepone como fundamentos lo hicieron posible. Después del Mundial, con el fracaso a cuestas, uno de los dolores que más lo apretaba era el que tenía que ver, justamente, con el descrédito sobre su mensaje. El discurso, en el fútbol como en pocos otros órdenes, depende del triunfo para hacerse valer. Sólo la propuesta de renovar el ciclo lo estabilizó, tal como declaró en la conferencia de presentación de su segunda gestión como técnico del Seleccionado, que abarcó más de tres horas: "La pregunta que me hice fue si tenía derecho a seguir. Las herramientas utilizadas merecen la posibilidad de intentarlo de nuevo. Creo en la vigencia de los recursos utilizados". A Newell's llegó en 1990, tres años después de un apelativo impuesto por un técnico anterior Jorge Solari, que le dolía ante todo como hincha: pecho frío. "Esta institución cargaba sobre sus hombros un mote muy injusto que le habían adosado y por eso, para nosotros, era tan importante deshacernos de él. Este plantel merece que aquellos que negaron su capacidad, ahora hablen de su garra y de su fiereza", reflexionó apenas ganó el primer título. Aquel Newell's fue pura energía: "Hubo un cambio fundamental, contagiado de la cancha hacia la tribuna. Antes, nuestra hinchada le transmitía su frialdad a los jugadores. Ahora, se revirtió. Gamboa fue fundamental: contagia, transmite, enciende. Hay un hecho sintomático: mientras festejábamos el título del Apertura en el campo de juego, el alambrado se derribó hacia el lado de la tribuna. Los que hacían más fuerza para festejar eran los propios jugadores". Su hermano Rafael describe otros rasgos en su libro: "Mandón como pocos, nunca tuvo problemas con sus superiores en los clubes donde trabajó. No habrá problemas mientras el negocio no interfiera en una rutina de centros o si no ponen en riesgo el proyecto del técnico de la máscara de hierro de ser el mejor a través de sus jugadores".

Lo suficientemente loco

- 27 -Raúl Gámez, quien nunca lo llamaba porque no quería interrumpir su trabajo, piensa que "si Marcelo descubre un dirigente que lo quiere limpiar, se va primero él". Héctor Domínguez, en ese momento tesorero de la Asociación del Fútbol Argentino (AFA), rescata que "él dice muchas veces

'soy un empleado', se refiere a 'mis empleadores'. Muy pocos técnicos y jugadores hablan de esa manera. Lo hace por respetuoso y porque entiende que existe una estructura". Realmente no tiene problemas en declarar que se debe a lo que dictaminan sus "superiores". Antes del Mundial, Rafael pronosticaba que "el festejo popular podría emocionarlo profundamente. Y si la dirigencia de la AFA y la política disponen que los jugadores vayan al besamanos y todo ese show que se suele hacer, es posible que vaya, pero no porque él quiera. Si va es porque lo llevan". Aunque, así como se siente "empleado", su relación con Julio Grondona, el presidente de la AFA, se basó más en los desencuentros que en los acuerdos. En realidad, nunca tuvieron diálogo. El 23 de abril del 2001, en conferencia de prensa, debió contestar negativa y taxativamente si había pensado en renunciar, tras discutir con Grondona, quien había permitido la cesión de Diego Simeone de la Lazio de Italia, un día después de lo estipulado por el reglamento. Por el mismo tema de las convocatorias, en julio de 2003 llamó a conferencia de prensa para el mismo día. Con vistas a un amistoso frente a Uruguay, Bielsa había nominado 17 jugadores como lo hace siempre: haciéndoselo saber a la AFA, a los clubes y a la prensa al mismo tiempo, para evitar influencias. Influencias que finalmente surgieron, porque la AFA aceptó el pedido de River, y no incluyó a Luis González y Javier Mascherano. El técnico creyó conveniente salir a hablar para demostrar que no había sido de él el trato sin igualdades. De lo contrario, nuevamente pondría en juego la confianza de los futbolistas, algo que siempre tiene en cuenta. Volvió a referirse a sus "superiores", aunque declaró que "acepto sus decisiones, pero tengo la necesidad de diferenciarme de ellas". Varios dirigentes habían pensado que esa tarde Marcelo renunciaría. Hasta marzo del 2002, cuando fue a discutir por la deuda que mantenían con él, no conocía las oficinas de la Asociación, en la calle Viamonte de Capital Federal (quien negociaba por él siempre era Marcelo Fernández, su contador). Grondona viajó por primera vez con este cuerpo técnico a Alemania, en el amistoso previo a la Copa del Mundo, para reunirse por esa deuda, y Bielsa le recriminó en un tono casi violento el incumplimiento en sus haberes. Fueron motivo de numerosas notas periodísticas aquellos 490 mil dólares de atraso (cobraba 70.000 mensuales), que generaron controversia entre Bielsa y los dirigentes debido al cambio de convertibilidad monetaria en la Argentina. Ambas partes siempre estuvieron de acuerdo en trasladar a pesos los meses siguientes, pero el entrenador, único en la AFA que tenía contrato en dólares, imponía cobrar lo ya adeudado en esa moneda. El apego al trabajo de Marcelo abruma. Cuando le afectan lo laboral, no domina las voluntades. Gámez soslaya un ejemplo, "Día a día me sorprendía. A pocos días de su llegada, fuimos con uno de los vicepresidentes a hablar con él, en una práctica de un sábado. Cruzamos la cancha y nos echó. Nos echó con toda naturalidad. Me quedó un fuego por dentro... Por haberme equivocado, por querer ir a hablar con el técnico en un momento en el que estaba trabajando. Lo que le íbamos a preguntar era simple, cómo estaban las cosas, si necesitaba algo. Y le agradezco que nos haya echado porque ese tipo de actitudes siempre enseñan, cuando vienen de buena leche, por exigencias de trabajo".

Lo suficientemente loco

- 28 -Fernando Pandolfi recrea la misma época: "En la camioneta en que viajaban llevaba un video con una batería y una pantalla. A sus asistentes no los dejaba dormir nunca". Por medio de las imágenes, analiza el funcionamiento colectivo y luego el individual. Pocas veces estuvo tan ansioso como en la semana previa a la victoria a Brasil por Eliminatorias, en el 2001; en la concentración de Ezeiza, con la única misión de trabajar, de seguir recolectando datos y reflexiones en su visión compleja del fútbol, sentado junto a un colaborador frente al verde del predio, mostró su otra cara: "Mire esos eucaliptus, mire todos estos árboles, la naturaleza, ¿por qué yo no podré disfrutar todo esto?". Bielsa permanece horas delante del video buscándole al rival el punto débil. En "Sobre héroes y tumbas", Ernesto Sábato se adelantó a los hechos: "Los apóstoles de la máquina nos dijeron que cada día daría al hombre más tiempo para el ocio. La verdad es que el hombre tiene cada día menos tiempo, cada día anda más enloquecido". Cuando no entrena ni disputa amistosos, se encierra a montar los videos que prepara para luego señalar a cada jugador los errores cometidos. Bilardo acumula 6500 cassettes y dice ser el que más tiene en el mundo; Marcelo nunca contó los que él tiene, pero sólo a Japón llevó casi 7000. Quedó la idea, igualmente, de que Bielsa vio esa cantidad en los meses previos al Mundial, pese a lo imposible que podría resultar esa tarea para un ser humano. Ricardo Rentería, quien lo ayudaba en el América de México en lo concerniente a la computación cuando Marcelo no estaba muy preparado en la materia, trabajaba con él delante del televisor: "Lleva una finura de trabajo muy grande. Agotaba. Para sacar una edición de un defensa central llevábamos 3 horas y cuando la tenía en sus manos, pedía la del volante central, y luego la del delantero". Cuando analiza por televisión un encuentro, lo divide en fragmentos de cinco minutos. En cada uno califica individualmente, marca situaciones de gol, extrae porcentaje de posesión, dibuja las jugadas que le agradaron y así extrae el equipo que dominó. Bielsa siempre fue de trabajar en su casa o en su campo de la localidad de Alcorta, incluso invitando a sus ayudantes. Con Guillermo Lambertucci y Daniel Carmona, que trabajaban con él en Newell's, giraba alrededor de una larga mesa de madera, les mostraba revistas, correspondencia o faxes, y les ordenaba distintas tareas. Debían seleccionar reportajes, realizar seguimientos de equipos y jugadores, responder los pedidos de cada carta según su criterio o conseguir los videos de los rivales, con las dificultades de la época. Lambertucci era un amigo con quien había compartido el profesorado de educación física. Carmona recuerda que "Marcelo no nos exigía horario ni nada. Sólo que, a más tardar, el martes estuvieran los videos, los informes del rival, los resúmenes de las entrevistas. No nos preguntaba quién de los dos había hecho el trabajo, sólo quería que estuviese. Un día, me pidió que fuera a buscar a las once de la noche un cassette que llegaba de Buenos Aires y que lo llamara apenas lo tuviera. Debí pedirle por favor al chofer que me lo entregara, que hizo una excepción porque tenía la orden de llevarlo al club. Entonces lo llamé a Marcelo para tranquilizarlo, para decirle que ya lo tenía, y él me contestó 'te pido un último favor, ¿no me lo traes a casa?'. Era un día de invierno, de lluvia y yo andaba con una Zanellita 50...". La acumulación de datos la realizan en forma prolija y temática, en conjunto. El se encarga de lo técnico y lo táctico, y recibe la información meramente estadística para procesarla. Su gran aliado actualmente era Claudio Vivas, que cuenta con las características ideales, más allá de coincidir ciudad natal (Rosario) y fanatismo por Newell's: vocación por estudiar el fútbol, bajo perfil y gran margen de toleración para trabajar cuantas horas sean necesarias según el técnico.

Lo suficientemente loco

- 76 -a uno lo terminan de masacrar. Ya aprendí a ser moderado en el éxito y sólido en el fracaso", se sinceró. Como si fuera poco, seguía luchando contra la negativa de los clubes europeos para ceder a los jugadores, razón por la cual llegó a negarse a dirigir el Torneo Preolímpico, a comienzos de 2004. Iba a dirigir Hugo Tocalli, pero Bielsa dio marcha atrás. Terminó siendo una decisión acertada: el Preolímpico fue su primer torneo ganado y el tobogán al oro olímpico. En aquel certamen no pudo encontrar, así como en el Mundial, la mejor forma de algunos jugadores (Tévez, Delgado, Lucho González), pero potenció lo colectivo. Su balance terminó siendo un pedido: "Se formó un grupo humano muy fuerte, bien preparado en lo físico. Terminamos sin lesionados dentro de lo antinatural que es jugar 7 partidos en 17 días. Esto debería ser considerado. La creación es contradictoria sin energías. El fútbol necesita de desplazamientos y de la oxigenación de las ideas. Jugando cada dos días no se puede". El título no llegó a protegerlo de la resistencia popular. Hasta se había creado una página web pidiendo firmas para que lo echaran. Así viajó a Perú para afrontar la Copa América. Y con la ausencia de varios futbolistas: Aimar, Riquelme (ambos con problemas de pubalgia), Samuel (habría discutido con él), Crespo y Verón (los dos mal físicamente). Por entonces uno de sus íntimos describió la situación: "Va a remar todo lo que pueda". Más allá de la dolorosa derrota por penales en la final frente a Brasil (previo empate agónico de Adriano que llevó a Bielsa a definir: "Vi 50 veces la jugada, hay cosas del fútbol que son de Dios"), la Copa América sí sirvió para recuperar posiciones. Con los jugadores afianzó lazos, no los dejó ir al vestuario mientras los brasileños recibían las medallas y se encargó de otra arenga de despedida, en el vestuario y al igual que en Japón, con todos llorando. Convocó a la mayoría de ellos a los Juegos Olímpicos, donde obtuvo, el 28 de agosto de 2004, la medalla de oro (logro que se le negaba a la Argentina en todos los deportes desde hacía 52 años). La campaña fue inmejorable: repitió en todos los partidos el equipo ("hoy se atribuye sabiduría al técnico que cambia, no es así, es una de sus frases), que ganó los seis partidos, convirtió 17 goles y no recibió ninguno, y tuvo ratos de muy buen fútbol. El equipo subcampeón de América y ganador del oro olímpico fue más "popular". Bielsa reconocería, a la vuelta de Atenas, que el estilo del conjunto que clasificó al Mundial '02 era "más directo", pero aseguraba que el cambio no se había dado por él sino por las características de los jugadores. Y que él siempre llamó a los mejores de cada momento. Es decir, no es que antes prefería el estilo de Simeone, Verón y el Piojo López, y luego pasó a elegir el de Lucho González, D'Alessandro y Tévez, sino que las convocatorias siempre tuvieron que ver con las actualidades: "Yo cito a los mejores, no a los que encajan con mi sensibilidad, y los mejores juegan de acuerdo a sus particularidades", eran sus palabras. "Ganar los Juegos Olímpicos me dio mucha felicidad, pero no en el sentido en que el periodismo me lo pregunta. Me dio felicidad por lo deportivo, no por vanidad. Sí porque hay una porción del pueblo argentino que se alegra cuando el fútbol gana", resumió. En el festejo se abrazó al Kily González, con quien lo une una relación especial: "Me acordé del abrazo triste de la

Copa América entre dos tipos que se habían roto el alma. Dios nos dio esta posibilidad, por fin logramos algo juntos", declaró el jugador.

Lo suficientemente loco

- 77 -Bielsa se sumó al festejo en el podio sólo para la foto de rigor, no se lo vio exultante como sí estuvo en el vestuario del 3-1 a Perú por Eliminatorias, el 4 de septiembre. Seguramente, en ese momento, ya tenía meditado lo que haría diez días después. El 14 de septiembre, el hombre de las decisiones sorpresivas fue fiel a su esencia: renunció. Nadie lo imaginaba, ni siquiera los integrantes del cuerpo técnico. Menos todavía los jugadores, la mayoría de los cuales siguió la conferencia de prensa por Internet, incluso comunicados entre ellos. A la tarde Bielsa les había adelantado anoticia por teléfono sólo a los capitanes de su ciclo (Diego Simeone, Javier Zanetti y Roberto Ayala). "Noté que ya no tenía la energía necesaria para absorber las variadas tareas que demanda la Selección", fue su escueta explicación. Y apenas agregó frases como "Ayala me puede reclamar: 'yo aguanté los 90 minutos lesionado en la final de los Juegos y usted ahora se corre'. Las dos cosas son malas, elegí la menos grave". Cuando la periodista Graciana Oliveri le hizo notar que sus declaraciones eran "demasiado pobres" para explicar lo que sería tema de tapa de los diarios de todo el mundo, sonrió -no era común que lo hiciera- y le propuso: "Maquíllelo, o ponga 'Grave enfermedad le quita energías al técnico de la Selección'. Yo compraría ese diario, aunque supongo que mi madre se preocuparía". La exposición, las críticas populares y mediáticas que habían dejado su huella, y una relación con Grondona que AO era tal fueron causas suficientemente importantes como para tomar la decisión, aun atravesando el momento más victorioso de seis años de gestión. Esto, inclusive, le permitía imaginar que sobrevendrían nuevos reveses. En julio su hermano Rafael había contado en la revista "Veintitrés": "De repente noté que mi hijo mayor había perdido el gusto por la pelota. Le pregunté qué le pasaba y me contestó: 'Mira papá, hace seis años que me vengo bancando que me jodan con el tío, yo veo una pelota y la quiero pinchar'. Recuerdo el día de la eliminación del Mundial, el mal humor de la gente para con nosotros. Uno lo resiste, pero no sabe cómo puede impactar en un niño". Pero si esas frases ya eran significativas, más todavía lo habían sido estas otras: "Rascosas que nos hacen felices a todos, Marcelo no las tiene. Nosotros fuimos educados para saber cómo se hace para llegar a un sitio importante, pero a lo mejor lo que no sabemos del todo es cómo se hace para ser feliz una vez que llegaste a ese lugar". Un mes después de su renuncia, Grondona ventiló que había algo de Bielsa que le molestaba: "El predio de Ezeiza me remontaba a la ley de alquileres de la época de Perón, en la que el inquilino tenía más derechos que el propietario. Me dolía ser el dueño de casa y no poder hacer nada". Cuando está rodeado de la más estricta intimidad, el presidente de la AFA reconoce que "fue el mejor técnico que tuvimos, pero era imposible hablar con él". Siguió tres años lejos de la actividad y con algunas de sus costumbres inalterables: pasar días en el campo, ver fútbol, salir a trotar y rechazar pedidos de entrevistas periodísticas. Lo que también hizo fue descartar ofertas para volver: lo quisieron River, Boca (dos veces, en la primera llamó a Diego Maradona para decirle que no aceptaría), Racing, Independiente, San Lorenzo, Estudiantes y Vélez, los clubes de mayor poderío del fútbol argentino; más otras propuestas del fútbol mexicano (incluida la

Selección) y algunos seleccionados de segundo y tercer orden. Cuando tiempo después le preguntaron qué hizo en ese tiempo, respondió: "Le contesto con una redundancia: no trabajé. En realidad, lo que hice corresponde a mi ámbito privado, no creo que interese". Más tiempo con su familia y desligarse de las presiones que sentía en la Selección argentina le hicieron recuperar plenitud y motivación.

Lo suficientemente loco

- 78 -En lo laboral no perdió actualidad. Armó un nuevo grupo para la edición de videos de fútbol, con el que trabajó luego del Mundial, separando todas las jugadas defensivas y ofensivas que le interesaban. A finales de 2006 se había reunido con los dirigentes de la Federación colombiana y a principios de 2007 había quedado cerca de arreglar en Porto, de Portugal. Pero la oferta que lo llevó a recuperar aquellas energías perdidas en su país fue la de Harold Mayne-Nicholls, presidente de la Asociación Nacional de Futbolistas Profesional de Chile. Lo pensó al detalle, sorprendió a los dirigentes cuando en las reuniones les mostró estadísticas que ellos no tenían, se interesó profundamente por cómo iban a poder pagarle el contrato y, motivado "en el material humano y la estructura que podría ofrecérsele" (tal sus palabras), volvió al ruedo. Ya no tenía los asistentes de siempre: Claudio Vivas coordinaba las divisiones juveniles de Estudiantes de la Plata y Javier Torrente dirigía a Cerro Porteño de Paraguay. Sí continuó con el preparador físico Luis Bonini, con quien se conoce desde hace más de 15 años, pero para los funciones de ayudantes de campo recurrió a un ex dirigido: Eduardo Berizzo (a quien tuvo en las inferiores y en la primera de Newell's, en el Atlas mexicano y la Selección argentina). El camino que desanda en la Roja es el de hacer jugar como potencia a un Seleccionado que no lo es, regenerar la confianza del público local sobre sus jugadores, convencerlos a éstos con su prédica y, objetivo primario, conducir al Seleccionado a la clasificación al Mundial de Sudáfrica 2010. Si podrá, por ahora simplemente lo sabe el tiempo, gran médico y mejor juez. Lo que nunca abandonará es la búsqueda de la excelencia que heredó de su madre. Jamás perderá su interés por ir siempre más allá de lo normal. Como lo definió su hermano, cuando escribió acerca de su deseo de "llegar hasta los confines del mundo", y de la posibilidad de "ya no satisfacer ese hambre nunca".

## ***BIBLIOGRAFÍA***

"

La vida en rojo y negro". Autores: Rafael Bielsa y Eduardo Van der Kooy, Editora Catálogos, Buen